



REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN
PREVENCIÓN DE DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

DESASTRES **Y** **SOCIEDAD**

Julio-Diciembre 1995 / No.5 / Año 3

Especial: La Sequía en el Nordeste del Brasil

REVISTA SEMESTRAL DE LA RED DE ESTUDIOS SOCIALES EN PREVENCIÓN DE
DESASTRES EN AMÉRICA LATINA

LA RED

Red de Estudios Sociales en Prevención de
Desastres en América Latina

1995

Indice

LAS INUNDACIONES EN EL SUDOESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA: UN PROBLEMA DE ACTORES Y ESTRATEGIAS	1
ALEJANDRA MONACHESI	1
<i>CONICET/Universidad Nacional del Sur</i>	<i>1</i>
UNA REALIDAD ENCADENADA.....	1
UN FENÓMENO CÍCLICO	3
LOS ACTORES Y SUS PERCEPCIONES	5
UNA TRADUCCIÓN ESPACIAL	8
BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA	9

LAS INUNDACIONES EN EL SUDOESTE DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA: UN PROBLEMA DE ACTORES Y ESTRATEGIAS

Alejandra Monachesi

CONICET/Universidad Nacional del Sur

La inundación se presenta como un acontecimiento natural traducido por una sociedad que no es homogénea y sí, muchas veces, contradictoria. El problema del manejo de las aguas, siempre fue aprehendido en forma parcial. Para abordar esta conflictiva realidad es necesario comprender la posición de los actores, sus percepciones en relación a las inundaciones, y a la vez las de los otros actores concernidos por ella. En definitiva, se trata de no olvidar que la sociedad constituye parte del problema y también de la solución al mismo.

UNA REALIDAD ENCADENADA

El sudoeste de la provincia de Buenos Aires se ve afectado regularmente por inundaciones, tal como ocurre en otros sectores del territorio provincial (Figura N° 1). Estos hechos ocasionan graves perjuicios en los poblados, en las vías de comunicación y en la actividad agropecuaria.

El territorio bonaerense, primer estado argentino ubicado en la llanura pampeana, es una enorme cubeta sedimentaria en la cual se inscribe la actividad agropecuaria más importante del país.

Figura N° 1: La provincia de Buenos Aires en el contexto nacional



Es en esta región de llanura donde se localiza una serie de lagunas (Figura N° 2), alineadas a lo largo de una depresión longitudinal con dirección noreste-sudoeste. Alguna vez estuvieron separadas pero hoy están juntas por efecto de la gran creciente de las últimas décadas. Para ello influyeron diversos factores: cambios climáticos, construcción de canales, entre otros. En una palabra: se conjugaron motivos de orden natural y humanos.

Este sistema de lagunas (Figura N° 3) va disminuyendo de nivel de este a oeste. Así se ordenan laguna Alsina, Cochicó, Del Monte, Venado y Epecuén. Esta constituye el último receptáculo salino de la cuenca endorreica (sin salida natural al mar). Entre estos escalones de lagunas se interponen algunas rutas pavimentadas, como ocurre entre las lagunas Del Monte y Cochicó; o entre Cochicó y Alsina, también simples caminos vecinales, los que debieron irse reforzando para posibilitar el control de las aguas, ya que ellos en muchos casos, actúan como diques de contención.

Figura N° 2 : Localización de la cuenca endorreica de las Lagunas Encadenadas en la provincia de Buenos Aires.

Todas las lagunas mencionadas reciben el aporte de arroyos que nacen al sur, en el Sistema de Ventania o Sierras Australes, cuya cumbre máxima supera los mil metros (1.243 m.), aunque su altura relativa no llega a los 600 m. Estas montañas de plegamiento Paleozoico actúan como centros de dispersión de las aguas pluviales. Descienden hacia el norte, pasan rápidamente de la cota de 600 m. a la de 100 m. y van a alimentar una serie de cubetas dispuestas a lo largo de una línea de falla que forman un rosario de lagunas. Éstas, en años extremadamente lluviosos solían colmarse y encadenarse unas con otras, integrando el sistema que hoy conocemos como de "las lagunas encadenadas".

Estos cursos de agua, de poca envergadura en épocas normales, discurren en forma paralela hasta desaguar en las lagunas. Hoy en día, como transportan un mayor caudal de lo habitual, desbordan, anegándose los campos circundantes cada vez que llueve.

Las lagunas ven aumentados sus volúmenes gracias al aporte subsuperficial. También entre ellas existen canales que las conectan y compuertas que permiten regular el paso de sus caudales de una a otra, de acuerdo a las necesidades. Estos canales de interconexión (desde fines de la década del cincuenta) fueron concebidos para mantener el equilibrio hídrico mínimo indispensable en los espejos de agua, favoreciendo asimismo la incorporación a la producción agropecuaria de nuevas zonas de la llanura de expansión de las lagunas.

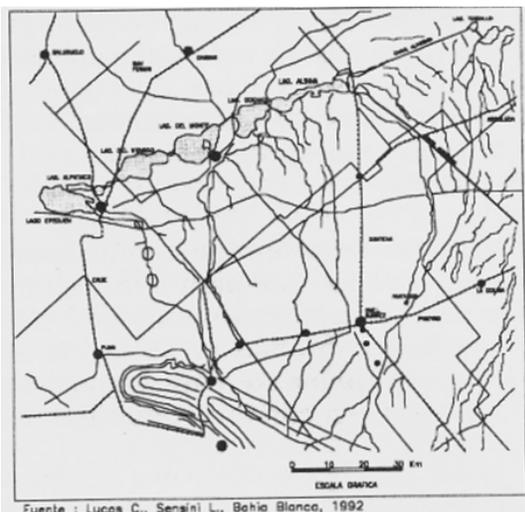
Conocer la evolución de las inundaciones en la provincia de Buenos Aires, y en particular de las Encadenadas, nos permite comprender mejor la situación presente que sufre el sudoeste bonaerense con su drenaje superficial no organizado.

UN FENÓMENO CÍCLICO

Los fenómenos de inundación y sequía son dos fases de un mismo problema que ocasionan graves perjuicios a las economías regionales. El hombre, con sus obras de regulación, ha acelerado estos ciclos, tanto de exceso como de déficit hídrico. En este sentido, ya en el siglo pasado Florentino Ameghino afirmaba que la provincia de Buenos Aires en su conjunto necesitaba no sólo obras de drenaje –para las épocas de inundación– sino también obras de retención para utilizar esas aguas en las épocas en que escaseara, dado que en esta provincia las sequías e inundaciones son fenómenos que se manifiestan cíclicamente; y como tales deben abordarse.

Existen registros de inundaciones en el período 1915-19, oportunidad en la cual las lagunas y las zonas próximas alcanzaron alturas superiores a las producidas en 1978-79. De la década del veinte hasta el setenta se dio un período seco durante el cual se afianzó la población en la región, y comenzó la explotación turística en Epecuén, en las proximidades del lago.

Figura N° 3: El Sistema de las Lagunas Encadenadas



Pero a fines de la década del setenta el agua se hace presente nuevamente, en exceso, siendo este período húmedo el que se prolonga hasta la actualidad.

Durante el período prolongado de sequías se construyó un canal –entre otras obras– para llevar agua a estas lagunas basándose en el interés por el turismo termal y la pesca deportiva. Estas empresas finalizaron cuando ya había comenzado el ciclo húmedo. Iniciado este nuevo período húmedo, y con él las inundaciones en la región por desborde de las lagunas, en algunos casos se pusieron en peligro los poblados asentados a sus orillas (Epecuén, Guaminí), se anegaron campos y se elevaron

notablemente las napas freáticas, siendo entre 1978 y 1980 alrededor de 20 mil las hectáreas afectadas.

En 1985, luego del alerta anunciado en 1978, los efectos llegaron a su punto máximo con la desaparición de la villa de Epecuén, invadida totalmente por el agua, lo mismo que el cementerio de Carhué, con riesgo de avanzar sobre Carhué misma, y afectando nuevamente a Guaminí –en su centro urbano y rural con más de 100 mil hectáreas. En tales condiciones la provincia de Buenos Aires supera los 7 millones de hectáreas afectadas. En ese momento los campos del municipio de Coronel Suárez, que antes eran sólo lugar de paso de las aguas, también comienzan a verse afectados por el agua que baja de las sierras próximas. Ocurre que, ante la imposibilidad de derivar parte de estas aguas hacia el sistema de las encadenadas por hallarse saturado, las mismas permanecen en este municipio.

En 1992 la amenaza se repite para Guaminí y Carhué, poblados que para estas fechas ya cuentan con terraplenes (murallones) de defensa ante la proximidad de las lagunas, reforzados constantemente para lograr mayor seguridad. Aún ven con incertidumbre su futuro.

En toda la cuenca, que abarca casi una decena de municipios, la actividad agropecuaria ha resultado afectada en sus diferentes labores. También se han visto alteradas las comunicaciones con el corte de rutas en varias oportunidades. En definitiva, las pérdidas económicas y de producción sufridas en forma individual por los productores rurales también implican pérdidas para la provincia, pues en 1992 llegó a tener millones de hectáreas bajo el agua.

Un intento de trabajar a nivel regional fue la "creación del Comité de Cuencas" pero sólo reflejó los reclamos de cada sector representado, pues resultó difícil resignar los intereses particulares en favor de establecer lo mejor para el sistema. En otras palabras, debería cambiarse la escala de aproximación al problema, pasando de lo local (cada municipio, cada productor, cada pueblo) al abordaje desde la escala del sistema de las lagunas encadenadas, o sea de la cuenca en su conjunto. Sólo así podrán avizorarse respuestas de largo plazo.

Esta realidad conflictiva evidencia la superposición de diferentes niveles de decisión: orden comunal, intercomunal, provincial y nacional, con todas las dificultades que ello ocasiona. Tener en cuenta la estructura que sostiene esta realidad, tanto en sus elementos visibles como en los no tan visibles, permite comprender el verdadero funcionamiento de este sistema.

En momentos críticos de inundación se llegó a plantear el traslado de Carhué y Guaminí hacia cotas más altas que las actuales, de manera que permitiese alejar el fantasma del agua de la vida cotidiana de los pobladores; y también como alternativa rápida para desagotar los campos anegados. Al desplazar dichos poblados se hacía factible derivar los excedentes hídricos de la región hacia las lagunas. De lo contrario, el sector agropecuario regional, tal como ocurre hoy, se encontraría en frecuentes situaciones de emergencia o desastre agropecuario. De todos modos, el mencionado traslado planificado no constituye la solución total a los problemas planteados.

El manejo de las compuertas entre lagunas en momentos críticos implicaba literalmente inundar a Guaminí para evitar la llegada de esas aguas a Carhué o bien abrirlas produciéndose la situación contraria, es decir, enviando esa masa líquida al lago Epecuén a riesgo de hacer peligrar Carhué; relación dual que hasta la fecha ha sido difícil de resolver para las autoridades. Con la sucesión de situaciones de emergencia, se han ido realizando una serie de obras para paliar el problema de la inundación en toda la cuenca. Así fue hecho el Canal Ameghino, destinado a solucionar los inconvenientes durante las sequías, y luego convertido en agravante de la situación en las inundaciones. Entonces se construyó el canal aliviador (1987), desde la laguna Alsina para derivar excedentes hacia el sistema del Salado y por éste al mar. En su momento constituyó la única solución posible para dar alivio a la región. Actualmente funcionan una decena de bombas que permiten derivar aguas de laguna Cochicó a laguna Alsina, bajando el nivel de la primera, que favorece a su vez la derivación de las aguas desde laguna Del Monte.

Si nos remontamos a la época en que llegaron los colonos a esta región –principios de siglo–, es comprensible encontrar los pueblos asentados a la vera de lagunas, en esos tiempos reducidas de tamaño. Al comenzar las lluvias excesivas, y el hombre con sus obras a romper el equilibrio natural entre déficits y excesos propios de la región, se aceleraron los ciclos y se puso de manifiesto lo inadecuado de la instalación de los poblados en zonas de desbordes de las lagunas.

LOS ACTORES Y SUS PERCEPCIONES

Este problema de las inundaciones no es tan natural como aparenta. Por el contrario, constituye sólo el comienzo, el desencadenante de situaciones conflictivas entre los afectados, que agravan aún más la presencia del agua en sus municipios. Están implicados actores sociales de diferentes extracciones políticas (desde el orden municipal al provincial); técnicos hidráulicos, especialistas argentinos y extranjeros; productores rurales y habitantes de los pueblos afectados.

Cada actor tiene percepciones distintas de lo que constituye "el problema de las inundaciones" en función de los roles que desempeñan, de los intereses que defienden o de los perjuicios a que se ven sometidos. Esto ha llevado a lograr sólo soluciones parciales para cada municipio afectado en los momentos de emergencia y eventualmente ha implicado derivar el problema a los municipios vecinos.

De allí, precisamente, los numerosos conflictos suscitados, resultado del choque de múltiples intereses en juego (entre productores de diferentes municipios, entre afectados rurales o urbanos y autoridades provinciales). De manera particular ha ocurrido en tres de ellos: Adolfo Alsina, Guaminí y Coronel Suárez, los cuales han asumido, a lo largo de esta historia de agua e inundados roles rotativos de víctima principal.

Tanto afectados como quienes deciden son verdaderos protagonistas, con mayor o menor poder, pero actores al fin, con capacidades que ponen en movimiento y buscan reconocimiento. En este sentido, la población afectada ha tomado un papel activo frente al problema, lo cual lleva a hacer más compleja la situación: de ser espectadores-receptores de soluciones técnicas, han pasado a proponer, y presionar por su futuro; y todas esas capacidades locales puestas de manifiesto no pueden desaprovecharse.

Es de destacar el papel activo que han tenido los actores locales en la búsqueda de soluciones, presionando organizadamente en algunos casos. Ello nos lleva a plantearnos la necesidad de que considerar problemas ambientales como el presente no son sólo una cuestión natural sino más bien, y fundamentalmente social. En la medida que reconozcamos que la sociedad forma parte del problema, habremos logrado al menos, la mitad de la solución. Además otorgaremos al problema su justa dimensión social; considerarlo aislado de la gente que lo vive, carecería de sentido.

Estamos, pues, frente a un inconveniente que afecta a la gente, al país. No es un problema de la naturaleza sino de los hombres, quienes al mismo tiempo la protegen y la deterioran, sin pensar que ellos mismos –y nosotros– nos vemos afectados.

En la situación de inundación se revelan relaciones sociales diferentes, según se trate del momento mismo del desastre o de los períodos entre inundaciones. En el primer caso, la interacción entre los municipios y entre ellos y el gobierno provincial es por demás conflictiva y tensa (siempre privilegiándose medidas de apoyo urbano). Por el contrario, una vez pasado el momento de máxima gravedad, es precisamente en estos lapsos cuando se gestan las situaciones que eclosionarán en las emergencias. En esos momentos de calma aparente se revelan estrategias que contribuirán a acelerar luego los efectos de las inundaciones. Esto se ejemplifica muy bien con la construcción de canales clandestinos (particulares) destinados a evacuar excedentes hídricos en el sector rural, de uno a otro campo, y así sucesivamente.

El riesgo de inundación y la inundación son percibidos diferencialmente por quienes viven en un pueblo (que pierden sus viviendas) y por quienes pierden su campo (esto implica perder su fuente de trabajo). Siempre, en los momentos de emergencia se privilegió la defensa de los pueblos frente a campos anegados. La situación de zozobra, en muchos casos, ha significado rédito político para algunos y descrédito y alejamiento de sus funciones para otros, aunque siempre rodeados de grandes presiones para concretar obras que solucionen el problema definitivamente. A nivel de la provincia de Buenos Aires como a nivel nacional, y en algunos casos comunal, el problema afectó a gobiernos de distinto tinte político (tanto civiles como militares), no pudiéndose afirmar que fuese responsabilidad de un gobierno determinado. El asunto va mucho más allá.

Analizar, considerar el tiempo de los políticos –tiempos cortos– frente a los tiempos de los procesos inicialmente naturales –tiempos largos– hace complicar la búsqueda y hallazgo de soluciones verdaderas. Los políticos pasan fugazmente por el poder, pero los fenómenos naturales más o menos catastróficos perduran en el tiempo. Se requieren, pues, respuestas de largo alcance, coordinadas.

El fenómeno siempre afectó al mismo tiempo a pueblos y campos de municipios vecinos; sólo cambiaba la posición de los mayores afectados, porque la solución era por momentos muy difícil. Hoy se vislumbra un futuro mejor en lo que a obras humanas planificadas se refiere. Pueblos y campesinos de municipios vecinos, enlazados por amistad, parentesco, afinidad ante la situación, se han visto reiteradamente enfrentados, sin que el problema común sirviese de factor aglutinante.

Desde 1978, cuando se inició el problema, ya nunca desapareció, y sí tuvo momentos de mayor gravedad. Esto llevó a muchos pobladores a emigrar, vender sus campos, intentar suerte en otra ciudad, y aún en otras actividades. Entre las tantas acciones puestas en marcha, también se entablaron juicios por daños y perjuicios a la provincia, como responsable ésta del manejo del agua.

En esencia, pensar en una solución durable lleva a considerar el nivel regional de "toda la cuenca", dejando de lado las estrategias individuales de los actores involucrados. Se debe privilegiar y esgrimir una estrategia que contemple al sistema de las Encadenadas en su conjunto, pues así funciona.

En el intento de solucionar "su inundación", los protagonistas han desplegado –y aún lo hacen– sus propias estrategias, entrecruzándose. Y se han desencadenado muchas más situaciones conflictivas que solidarias para enfrentar el problema y poderse adaptar al mismo. El sistema, en su conjunto, a menudo se vio agravado en su situación por la ausencia de acciones coordinadas "entre municipios".

Se ve claramente en el territorio de las Encadenadas la articulación de poderes de diferentes instancias, de actores de diferentes categorías, orígenes y trayectorias, de subculturas diversas entre municipios, los cuales, a pesar de ser vecinos y atacados por una misma enfermedad, reaccionan de manera diferente.

Hoy más que nunca es necesario un cambio de mentalidad antes de continuar con obras, pues cada municipio afectado ha actuado siempre en forma individual, en relación directa con la Dirección de Hidráulica de la provincia de Buenos Aires, responsabilizando a los municipios vecinos de sus propios males, como si cada uno de ellos fueran mundos con reglas de funcionamiento diferentes.

Si bien las obras actuales apuntan a mejorar el sistema en su integridad, es prioritario lograr un cambio de actitud tanto de quienes padecen el problema como de quienes deciden al respecto, para lograr eficacia en las obras efectuadas. Así, parecieran restablecerse, lentamente, la paz y la amistad entre los intendentes de la región, pues existe el convencimiento de que el problema hídrico de la zona quedará definitivamente superado con las obras que se están realizando.

UNA TRADUCCIÓN ESPACIAL

Desde nuestra perspectiva geográfica, la inundación se ha vivido (y se vive aún hoy) como un acontecimiento natural mediatizado, traducido por una sociedad que no es homogénea y a veces contradictoria.

En definitiva, este proceso de inundación puso en marcha procesos de cambios territoriales, cambios de comportamiento de la sociedad en relación a ese territorio que se ve modificado y al cual debe adaptarse con nuevas estrategias, internalizando la noción de *ciclicidad*.

Como afirma I. Prigogine (Premio Nobel de Química) no podemos explicar el presente sin alguna clase de visión evolutiva. Siguiendo entonces sus palabras, es imposible entender el mundo de las Encadenadas sin hablar del pasado y de sus sucesivas transformaciones espaciales.

Esto nos lleva a afirmar lo pertinente de considerar este problema de inundación en su componente técnica, pero no exclusivamente, en la medida en que se constituye también en un problema de apropiación social del espacio regional.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

AMEGHINO, F. (1884) *Las secas y las inundaciones en la provincia de Buenos Aires*. Ministerio de Asuntos Agrarios, La Plata, 1969.

CAPUTO, G. y H. HERZER (1987) "Reflexiones sobre el manejo de las inundaciones y su incorporación a las políticas regionales". En: *Desarrollo Económico*, Vol. 27, N° 106.

Centro Editor América Latina (1981) Atlas Físico de la República Argentina, Vol. 1, *Atlas Total de la República Argentina*.

CROZIER, M. y E. FRIEDBERG (1977) *L'acteur et le système*, París, Seuil.

HERZER, H. (1990) "Los desastres no son tan naturales como parecen". En: *Revista Medio Ambiente y Urbanización*, Año 8, N° 30, Buenos Aires.

MONACHESI, A. (1993) "Conflits d'environnement, stratégies sociales et transformation du territoire: las inundaciones en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires." Memoria de DEA ESSOR (diploma de estudios profundos sobre Desarrollo Rural), Toulouse, Francia.

PICHON-RIVIERE, P. y A. PAMPLIEGA (1993) *Psicología de la vida cotidiana*. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

Diario *La Nueva Provincia*: artículos varios 1978-1985-1992-1993-1994.